

COMUNICACIÓN

UNA EDUCACIÓN CREADORA PARA LAS SOCIEDADES AFRICANAS INDEPENDIENTES

PROF. MARCOS ARRUDA

*Instituto de Acción Cultural, Ginebra.
Instituto Transnacional, Amsterdam.*

¿Cómo puede ser la educación un instrumento de superación de las desigualdades sociales, un elemento fundamental en el proceso de desarrollo nacional, un factor de revalorización de la identidad cultural africana y un contexto generalizador de nuevas relaciones pedagógicas y de un nuevo proceso de aprendizaje?

Cinco países africanos recién liberados del yugo colonial se reunieron a principios de 1978 para debatir estas cuestiones, a la luz de sus experiencias de educación y de desarrollo en estos primeros años de independencia.

Entre el 15 y el 24 de febrero se llevó a cabo en Bissau el primer Encuentro de Ministros de Educación y Educadores de Angola, Cabo Verde, Guinea-Bissau, Mozambique y Sao Tomé y Príncipe.

¿Fue reunión académica? ¿O fue un palco de discusiones abstractas y autocompiacente prolijidad? No. Fue un encuentro de combatientes de una nueva lucha por la libertad, con el fin de perfeccionar su estrategia de lucha y reforzar su unidad.

Para esos pueblos la guerra de liberación fue un combate contra un enemigo muy visible; se trataba de levantarse en armas y expulsar al invasor. Hoy en día, aun cuan-

do el enemigo continúa amenazando desde el exterior, lo que se interpone en el camino de su progreso son las viejas estructuras sociales, el subdesarrollo y la dependencia, el fatalismo y el analfabetismo. Por todo ello se hace necesaria la unión de los esfuerzos no sólo para la defensa y el desarrollo económico sino también para la educación de sus habitantes como sujetos activos de ese proceso. Y esta unión reviste tanta mayor importancia cuanto más difícil es hoy en día el combate por la edificación de sociedades exentas de todo tipo de explotación.

La historia de los pueblos africanos está marcada por la violencia del racismo y de la explotación colonial, que representó para las naciones occidentales europeas la garantía de enriquecimiento material y de industrialización acelerada.

El sistema educativo desempeñaba en las sociedades coloniales portuguesas en África una función importante como medio de control social y de condicionamiento ideológico. La escuela estaba organizada en función de las necesidades de colonización y por ello concentrada en los principales centros económicos. Al mismo tiempo era un reflejo y un factor de reproducción de una sociedad de explotación y servidumbre.

Los largos años de resistencia de estos pueblos frente a la dominación se vieron coronados por la derrota del colonizador y de aquellos que trataron de imponer por la fuerza una situación de explotación neocolonial. Mientras tanto, los siglos de opresión y en particular las recientes décadas bajo el dominio de Portugal fascista dejaron una triste herencia a estos pueblos: estructuras arcaicas, generadoras de dependencia y subdesarrollo, oscurantismo y una extrema pobreza material.

A este peso histórico negativo se añaden hoy nuevos obstáculos y peligros que amenazan la independencia política de esos países. Angola, el país más amenazado a causa de su potencia económica y de su importancia estratégica para el continente, desarrolla su esfuerzo de reconstrucción nacional bajo el asedio de grupos mercenarios neocolonialistas que son apoyados por África del sur y por Zaire y finan-

ciados y armados por las potencias capitalistas occidentales. Mozambique ha tenido que hacer frente a los ataques de las fuerzas racistas de Rhodesia mientras que Sao Tomé y Príncipe sufrieron recientemente otra amenaza de invasión por parte de fuerzas mercenarias, instrumento de la geopolítica imperialista de una potencia europea. ¿Y qué decir de un país cuya dependencia de la ayuda externa es total? Este es el caso de Cabo Verde, que se enfrenta a una extrema penuria material resultado de la calamitosa sequía que azota desde hace nueve años ai Archipiélago.

Además, los países en cuestión no están exentos de otras amenazas más sutiles que el capitalismo mundial ha utilizado habitualmente para impedir que un país se libere de su dominación.

En este marco de lucha contra las amenazas externas y las deficiencias internas, se concentra actualmente el esfuerzo que realizan esos países para sentar las bases de la edificación de un futuro próspero e independiente.

*

En la sesión inaugural del primer Encuentro de Ministros de Educación y Educadores de esos cinco países, dirigida por Luis Cabral, Presidente de la República de Guinea-Bissau y Secretario General Adjunto del PAIGC (Partido Africano para la Independencia de Guinea-Bissau y Cabo Verde), el Ministro de Educación de este país, Mario Cabral, enumeró las razones que lo llevaron a organizar este Encuentro: la existencia de una historia común, forjada a lo largo del proceso de resistencia y de lucha contra el mismo enemigo; la existencia de un proyecto común que contempla la completa soberanía y la independencia económica, social, tecnológica y cultural; la existencia de diversos problemas comunes heredados de la dominación colonial y por último la necesidad de redefinir la educación en el contexto específico de la reconstrucción nacional de cada país, buscando mediante el debate crítico y la experimenta-

ción creadora la formación de los habitantes para la inmensa y urgente tarea de edificar nuevas sociedades liberadas.

Algunos meses antes del Encuentro se sometió a los países participantes una serie de cuestiones referentes a la relación entre la educación y se delimitaron cuatro temas fundamentales: el conocimiento, el desarrollo económico, la desigualdad social y la identidad cultural. En el documento preparatorio, cada país debía analizar las formas en que está tratando de responder a aquellas preguntas. El Encuentro, a su vez, fue estructurado de tal manera que diera más peso a los debates que a las ponencias. Para esto, se constituyeron cuatro comisiones de trabajo, cada una responsable de alguno de los temas.

Educación y conocimiento

Si la nueva educación se redefine como acto de reconocimiento, como descubrimiento y creación de un saber vivo y relevante, ¿cómo redefinir el papel del profesor en cuanto agente que facilita este proceso de adquisición de un nuevo conocimiento?

¿Cómo acercar la escuela a la comunidad, revalorizando la sabiduría y la experiencia de los adultos en el proceso educativo y estimulando a los alumnos para que se incluyan en la comunidad mediante la realización experimental de tareas concretas de utilidad inmediata para la vida del grupo social?

¿Cómo fomentar en los estudiantes la práctica de la observación y de la experimentación como fuente privilegiada del conocimiento teórico?

La educación tradicional de los pueblos africanos que perdura inclusive donde el contacto con el colonizador fue reducido o nulo tenía un carácter informal, colectivo, polivalente. El método educativo era práctico, ligado a la vida del grupo social y en él cada uno tenía un papel que desempeñar. La escuela, por lo tanto, era la vida y los profesores eran los elementos más experimentados de la comunidad. Sin embargo, esa educación era limitada en el espacio y en el tiempo.

La penetración colonial introdujo una ruptura en este proceso educativo tradicional, institucionalizando la educación mediante un sistema escolar desligado del medio social y de la realidad cultural africana. El carácter autoritario, elitista y selectivo de esta educación vino a actuar como factor de dominación y enajenación. Ese sistema prevaleció en Cabo Verde y en Sao Tomé y Príncipe hasta la independencia. Mientras tanto, Angola, Guinea-Bissau y Mozambique, a medida que el MPLA (Movimiento Popular de Liberación de Angola), el PAIGC y el FRELIMO (Frente de Liberación de Mozambique) fueron liberando parte del territorio de sus países, implantaron una educación de un tipo nuevo, orientada hacia la realidad de las poblaciones locales y ligada directamente a la problemática de la lucha de liberación nacional.

Una vez expulsado el colonizador, los movimientos de liberación se vieron confrontados con la gigantesca tarea de construir sociedades plenamente independientes y definieron como objetivo central la eliminación de toda forma de explotación. Se redefinió entonces la educación como un acto político que debería orientarse mediante principios coherentes con la ideología del partido y del gobierno de cada uno de esos países. El Encuentro de Bissau afirmó que la educación no debe ser tarea sólo de los departamentos gubernamentales sino de toda la comunidad y que debe estar en el centro del proceso de desarrollo socio-económico.

Para concretizar este proyecto de nueva educación los participantes del Encuentro se proponen:

- encontrar las formas más eficaces de superar el divorcio entre la escuela y la comunidad, ligando el trabajo productivo al estudio, para satisfacer así las necesidades de la vida escolar y social. Al vincular la escuela a la comunidad mediante el trabajo productivo y al reformular los programas de enseñanza se logrará recuperar los auténticos valores culturales de los pueblos africanos y también superar otras dicotomías, tales como las que opo-

- nen la teoría a la práctica, el trabajo intelectual al trabajo manual, el educador al educando;
- formar un nuevo educador que a la competencia profesional y pedagógica asocie la cualidad política y la dedicación al servicio del pueblo; un educador esclarecido y con espíritu de iniciativa para buscar la savia cultural tanto en la tradición de los pueblos africanos como en los conocimientos de dominio universal y que participe activamente con los educandos en la búsqueda del nuevo conocimiento y en los trabajos de edificación de la nueva sociedad;
 - dar prioridad al mejoramiento y a la extensión de la enseñanza básica a las poblaciones;
 - encontrar nuevas formas de evaluación de los conocimientos basadas en la capacidad del estudiante de aplicar creativamente los conocimientos adquiridos. Incorporar en ellas los aspectos no-cuantificables de la educación, tales como las facultades de invención e iniciativa, la capacidad de pensamiento crítico y de trabajo en equipo, la participación en las tareas productivas y la dedicación al servicio de la comunidad.

Educación y desarrollo económico

¿Cómo substituir la educación orientada a la promoción individual, que perpetúa sistemas sociales de opresión y marginalización, por una educación orientada al conjunto de la población, que la capacite para responder colectivamente a las necesidades de su propio desarrollo económico, social y cultural?

¿Cómo hacer de la educación a los adultos un instrumento que movilice y permita a la población poner en práctica conocimientos útiles para una mejora inmediata de su vida cotidiana, compensando con su trabajo y creatividad la carencia de recursos materiales?

¿Cómo promover la formación, en la medida de lo posible dentro del propio país y en plazos de tiempo menores, de cuadros profesionales y técnicos capaces de responder creati-

vamente a las exigencias del desarrollo socioeconómico, maximizando la utilización de los recursos naturales y técnicos locales, sin reproducir inadecuadamente modelos externos de educación y desarrollo?

El sistema educativo colonial estaba orientado a la formación de un número mínimo de estudiantes que sirvieran de auxiliares en la administración y en los servicios del gobierno colonial y garantizaran la continuidad de la explotación económica de los pueblos africanos.

Al levantarse contra esta dominación, los movimientos de liberación nacional crearon una educación que hiciera capaces, a los combatientes y a la población, de responder a sus necesidades inmediatas de lucha y de supervivencia.

Los nuevos gobiernos, al alcanzar la independencia política, iniciaron la búsqueda de un sistema educativo que al desarrollar la competencia, la tenacidad y la imaginación de sus pueblos se propone capacitarlos para participar consciente y activamente en la edificación de sus sociedades.

A pesar de las diferencias nacionales, los participantes del Encuentro afirmaron una perspectiva común de desarrollo:

- *un desarrollo aut centrado*, cuya fuerza motriz sea la propia capacidad productiva y creadora del pueblo;
- *un desarrollo independiente*, estructurado para responder no a las exigencias impuestas por las empresas internacionales o por el mercado externo sino a las necesidades básicas de la población, haciendo posible la utilización de sus propios recursos humanos, naturales y tecnológicos;
- *un desarrollo armonioso e integrado*, que busque superar las deficiencias y dicotomías tradicionales de sus sociedades: el dualismo entre la ciudad y el campo y entre la producción industrial y la producción agrícola; la hipertrofia de los sectores de servicios en relación con los sectores productivos; la macrocefalia y el burocratis-

mo de las estructuras de administración estatal; la ausencia casi absoluta de una formación científica de los cuadros nacionales y la compartimentalización de los diversos órganos de planificación y coordinación de la vida socio-económica del país;

- *un desarrollo democrático*, fundado en una movilización y capacitación efectiva de la población para las tareas de gestación y edificación de la nueva sociedad de manera que esta participación popular sea la garantía de la independencia económica y política del país.

Esos países buscan estructurar y planificar su educación en función de las necesidades de sus proyectos de desarrollo. En otras palabras, son las exigencias del desarrollo las que habrán de determinar cuántos cuadros se han de formar, a qué costo, para qué actividades y por cuánto tiempo.

Los participantes se detuvieron especialmente en sus experiencias con la educación popular de base y con la formación profesional y técnica. De este debate proceden las siguientes recomendaciones:

- que la educación popular de base constituya una prioridad en la etapa actual del desarrollo de los cinco países;
- que su contenido incluya no solo la alfabetización sino también otros campos del conocimiento cuyas nociones básicas puedan servir de instrumento a la población para la mejora inmediata de sus condiciones de vida y de trabajo;
- que se utilicen, como medios de comunicación en el proceso educativo, no sólo la palabra escrita sino también la acción directa en la comunidad, los medios visuales, el teatro y la radio;
- que la responsabilidad de planificar la formación profesional y técnica esté vinculada a un organismo nacional de planificación y coordinación que integre los sectores vitales del desarrollo económico;

- que estos sectores decisivos de la economía nacional estén directamente ligados a la acción de reformular progresivamente las estructuras y los programas de formación profesional y técnica, para adecuarlos a las realidades, recursos y objetivos del país;
- que la legislación en vigor asegure el acceso de todos los trabajadores a la educación, dentro de las horas normales de trabajo y sin perjuicio de los salarios;
- que se desarrolle la complementariedad de las estructuras de formación media y superior entre los cinco países y se cree una comisión intergubernamental para coordinar su concretización.

Educación y desigualdad social

Si en la sociedad africana en construcción aún no es posible asegurar una escolaridad prolongada al conjunto de la población ¿cómo definir la estructura de la escuela, de sus contenidos y métodos, a fin de impedir que sean sobre todo los jóvenes salidos de la pequeña burguesía urbana los que tengan acceso a los niveles "superiores" de la enseñanza?

¿Cómo puede promover la nueva educación, en palabras y en la práctica, los valores sociales del trabajo cooperativo y del servicio a la comunidad, esenciales para la edificación de la nueva sociedad?

La educación colonial generaba y reforzaba la desigualdad social mediante la formación de un sector minoritario constituido por los asimilados al servicio del colonialismo. No había nada en común entre la escuela colonial y la sociedad africana. La imposición del portugués como única lengua de enseñanza y la centralización de la estructura escolar en las ciudades en perjuicio del medio rural transformaban a la escuela en feudo de una pequeña élite. Además de eso, los métodos pedagógicos autoritarios y el contenido enajenante de las disciplinas, programadas con el fin de europeizar a los estudiantes, hacían de la educación un factor de desintegración cultural y psicológica.

¿El acceso del conjunto de las poblaciones a la escuela sería suficiente, por sí solo, para asegurar una efectiva democratización de la educación? El debate sobre esta cuestión llevó a los participantes a preguntarse lo que significa, de hecho, democratizar el saber.

La nacionalización y laicización de la enseñanza y la existencia de una estrategia nacional de desarrollo que se proponga la democratización del conjunto de la sociedad fueron consideradas como condiciones indispensables para la democratización de la educación. Los participantes adoptaron como objetivo estratégico prioritario el acceso de las poblaciones a la enseñanza básica y la extensión gradual del número de años de esta escolaridad de base, según el ritmo del proceso de desarrollo y las características de cada país.

Como medidas concretas se propusieron:

- una acción sistemática de apoyo, capaz de satisfacer las necesidades básicas de los alumnos menos favorecidos;
- una política de redistribución de los recursos educativos en el territorio nacional con el propósito de superar las disparidades, creadas por el colonialismo, entre la ciudad y el campo;
- la transformación del contenido de los programas para adaptarlos a la realidad nacional, garantizando la savia de la identidad cultural, incorporando críticamente los datos de la ciencia moderna y formulando una nueva actitud frente al trabajo para transformarlo en una componente esencial del aprendizaje;
- el estímulo a la apertura de la escuela hacia la comunidad para propiciar la participación de las organizaciones de masa en el trabajo educativo, y la participación de los alumnos en la vida general de la comunidad;
- la introducción de métodos colectivos de trabajo en la escuela para combatir el individualismo y la competencia y la adopción de una disciplina consciente y voluntaria que capacite progresivamente a los alumnos para poder participar en la dirección escolar.

Educación e identidad cultural

¿Cómo hacer la síntesis de los aspectos positivos de la tradición africana y de las adquisiciones de la ciencia y técnica modernas?

¿Cómo valorizar y promover las lenguas nacionales, que son la fuente, el soporte y vehículo del pensamiento y de los valores culturales africanos, fortaleciendo al mismo tiempo la creatividad, el progreso auténtico y la unidad nacional?

¿Qué fue la historia colonial si no un largo proceso de violación de los valores, derechos e identidad de los pueblos colonizados? Aquellos que se levantaron para reconquistar su libertad estaban conscientes de que el fundamento esencial de la independencia de una nación reside en su identidad cultural. La lucha de liberación nacional—acto y factor de cultura,, según el fundador del PAIGC Amílcar Cabral— constituyó la expresión política organizada de la cultura de estos pueblos en lucha. Rechazaron el papel de simples consumidores o imitadores de los valores extranjeros de civilización y abrieron un frente de combate por una creatividad original y por su participación efectiva en el enriquecimiento del patrimonio cultural de la humanidad.

Con la conquista total de la independencia, la cuestión de la identidad cultural alcanza una nueva dimensión: su salvaguarda constituyó el fundamento y motor del progreso de la reconstrucción nacional y del desarrollo. Se traduce en una toma de conciencia global de los problemas del subdesarrollo y de los medios que hay que hacer funcionar para resolverlos.

En el caso de los cinco países participantes en el Encuentro se trata de edificar un proyecto de sociedad que esté necesariamente enraizado en los valores de civilización creados por esos mismos pueblos. El colonialismo vino y se fue, pero esos pueblos mantuvieron, al precio del subdesarrollo, de la penuria extrema y del sacrificio de un

incontable número de sus hijos, íntegra su personalidad africana y viva su tradición cultural —modelos de pensamiento y acción, técnicas de transformación de la naturaleza, modos de organización social y de transmisión del saber y formas de expresión cultural y artística. Por eso, la salvaguarda de la identidad cultural de esos pueblos se sitúa tanto en su base social como en el poder político, en el sistema de educación y en los circuitos de difusión de conocimientos y de información.

La diferencia de tamaño geográfico y demográfico entre Guinea-Bissau, Cabo Verde y Sao Tomé y Príncipe por una parte y Angola y Mozambique por otra y los diferentes grados de penetración colonial en cada uno de esos países fueron responsables de la diversidad de las experiencias y puntos de vista que afloraron en el debate sobre la cuestión lingüística.

Para Guinea-Bissau, la existencia del criollo, lengua resultante del contacto prolongado entre las lenguas nacionales y el portugués, permitió al PIAGC adoptarla para la comunicación interétnica durante el tiempo de la guerra anticolonial. Sin embargo, hoy, aun cuando el conjunto de la población utilice sus lenguas maternas y el criollo en el trato cotidiano, el portugués sigue siendo la única lengua adoptada en la enseñanza oficial. La revalorización de la identidad cultural del pueblo guineo comprenderá necesariamente opciones políticas orientadas a la futura utilización del criollo y de otras lenguas nacionales en la enseñanza.

El bilingüismo existente en Cabo Verde, donde el criollo es la lengua de uso cotidiano y el portugués la lengua erudita, tiende a mantenerse, pero la política del gobierno evoluciona en el sentido de la adopción efectiva del criollo como lengua nacional hablada y escrita y del portugués sólo como lengua de comunicación internacional.

En las islas de Sao Tomé y Príncipe, debido al contacto prolongado con el colonizador, el portugués es familiar a los oídos de toda la población. Sin embargo, la lengua hablada habitualmente en Sao Tomé es el forro, otra

forma del criollo, y en Príncipe el "monco", que parece ser un dialecto del forro. Se impone, pues, para esta nación la misma necesidad de definir una política lingüística que contemple la adopción gradual de las lenguas nacionales en la enseñanza.

La situación de Angola y Mozambique es bastante compleja. Sus poblaciones están compuestas por numerosas etnias y no se formaron "criollos" que pudiesen servir de lenguas comunes. Aparte de eso ninguna etnia tuvo un predominio numérico notable sobre las otras. Durante la guerra los colonialistas explotaron las rivalidades tribales con el fin de debilitar la resistencia. Ante las amenazas que aún pesan sobre los dos países, la lucha por la superación del tribalismo y por el fortalecimiento de la unidad nacional constituyen una alta prioridad para el MPLA y el FRELIMO. Se hizo, pues, indispensable, en la coyuntura actual, la extensión del uso del portugués como lengua común. Mientras tanto las lenguas nacionales serán gradualmente estudiadas y promovidas.

A pesar de estas diferencias los países participantes trazaron las siguientes directrices comunes:

- incorporar en la nueva escuela, mediante actividades permanentes de investigación y de integración con la comunidad, todos los aspectos positivos del saber tradicional africano;
- adoptar una actitud vigilante contra las tentativas de infiltración ideológica del capitalismo mundial a través de los medios de comunicación masiva y de los modelos de producción y consumo para salvaguardar la identidad cultural y la independencia;
- definir una política lingüística basada en la promoción y en el estudio de los idiomas nacionales;
- formar cuadros para la investigación y el dominio de los elementos científicos relativos a la investigación socio-lingüística y socio-política, a la transcripción de los sistemas fonéticos, la fijación de la escritura y la sistema-

- tización de las estructuras gramaticales, a fin de introducir las lenguas nacionales en la enseñanza;
- la adopción de una metodología adecuada a la enseñanza del portugués como lengua extranjera.

*

La iniciativa de este Encuentro representó para Guinea-Bissau, un pequeño país en proceso de construcción, escaso de recursos materiales y financieros y que cuenta con un número reducido de cuadros, un esfuerzo excepcional y al mismo tiempo una victoria indudable, tanto por los resultados de la reflexión conjunta sobre las cuestiones cruciales de la educación y del desarrollo como por el fortalecimiento de los lazos entre esos cinco países.

En el discurso de clausura Francisco Mendes, Primer Ministro de Guinea-Bissau, subrayó que: "en verdad, la situación geopolítica y las realidades históricas concretas de cada uno de nuestros países hace que los sistemas de enseñanza no puedan ser completamente idénticos, pero lo más importante fue la afirmación de nuestra voluntad común de atacar juntos al enemigo también en el frente de la educación y la enseñanza, para lograr nuestro objetivo que es la erradicación total del analfabetismo y de la ignorancia, en una sociedad libre de toda forma de explotación".

Se aprobó por unanimidad la decisión de que se organicen futuros encuentros de educadores cada dos años y de realizar el segundo Encuentro de Ministros de Educación y Educadores de esos cinco países en 1980 en la República Popular de Angola.

En sus palabras finales, el Ministro Mario Cabral sintetiza los resultados inmediatos del Encuentro: "Este primer Encuentro nos permitió conocer las experiencias y proyectos de los otros y constatar que aun cuando los condicionamientos histórico-sociales impriman diversidad en uno y otro aspecto existe una extraordinaria convergencia de orienta-

ciones y soluciones para los problemas que se nos presentan. Podemos afirmar sin temor que el proyecto es común en sus líneas generales, aplicado al caso específico de cada país. Esto significa que los pueblos unidos por una ideología e historia comunes afirman siempre los mismos principios de liberación social cuando por fin sus voces pueden expresarse y crear.”

*

Encabezaron las delegaciones de los cinco países: Artur Pestana (Pepetela), Vice-Ministro de Educación de la República Popular de Angola; Carlos Reis, Ministro de Educación de la República de Cabo Verde; Mario Cabral, Ministro de Educación de la República de Guinea-Bissau; Silvia Costa, Secretario General del Ministerio de Educación de la República Popular de Mozambique y Celestino Costa, Ministro de Educación, Justicia y Deporte de la República de Sao Tomé y Príncipe. A ellos se unió José Luis Gutiérrez, representante del FRETILIN, o Movimiento de Liberación Nacional de Timor del Este.

Además de los representantes de los cinco países estuvieron presentes las organizaciones internacionales que contribuyeron directamente a la realización de Encuentro —el Consejo Mundial de las Iglesias, en la persona del educador brasileño Paulo Freire, el IDAC (Instituto de Acción Cultural de Ginebra, que dirige Paulo Freire) y el SUCO (de Canadá, Ivon Madore). También estuvieron presentes otras organizaciones que colaboran activamente con los países participantes en el campo de la Educación: la UNESCO (Miguel Soler Roca), la SIDA, Organización Sueca de Ayuda al Desarrollo (Patrick Engellau, el CIDAC de Lisboa (Luisa Theotonio Pereira), el IRFED de París (Luis de Sena), la UNICEF (Almary de Melo), el CLAD —Centro de Lingüística Aplicada de la Universidad de Dakar (Jean Doneux) y el ICEA —Instituto Canadiense de Educación de Adultos, Monique Onellette).